El antiguo Egipto presente y activo en la mitología griega

(Ancient Egypt present and active in Greek mythology)

Julio López Saco
julosa.ucv@gmail.com / juliolopezsaco@ufm.edu
Universidad Francisco Marroquín / Universidade do Minho

Enviado: 23/01/2024
Evaluado: 06/02/2024
Aceptado: 13/02/2024

Resumen

La cultura egipcia despertó auténtica fascinación en la mentalidad griega. La idealizada visión de un país de tradiciones, mitos, cultura e historia fabulosa permeó los mitos en Grecia. La misma *Odisea* transmite una mitificada imagen de Egipto que resulta una innegable atracción para heroínas, héroes y guerreros de la mitología. Es probable que en esta influencia haya que ver el recuerdo de los procesos colonizadores, así como el de antiguos contactos e intercambios comerciales e ideológicos entre Creta, los reinos micénicos y las ciudades de la Grecia arcaica y el país del Nilo. Asimismo, la adquisición de nuevos conocimientos geográficos, enfatizada por la curiosidad, las inquietudes costumbristas y etnográficas a través del periplo de deidades como Dionisos o Posidón, pudo ser una de las principales causas y, también, consecuencias.

Palabras clave: mito, Egipto, viajes, cultura.

Abstract

Egyptian culture aroused a genuine fascination in the Greek mentality. The idealized vision of a country of fabulous traditions, myths, culture and history pervaded the myths in Greece. The same Odyssey transmits a mythical image of Egypt that is an undeniable attraction for heroines, heroes and warriors of mythology. It is likely that in this influence we will have to see the memory of the colonizing processes, as well as of the old contacts and commercial and ideological exchanges between Crete, the Mycenaean kingdoms and the cities of archaic Greece and the country of the Nile. Thus, the acquisition of new geographic knowledge, emphasized by curiosity, customs and ethnographic inquisitions through the journey of deities such as Dionysus or Poseidon, could be one of the main causes and, also, consequences.

Keywords: myth, Egypt, travel, culture.

Introducción

La cultura egipcia, milenaria y repleta de ocultos misterios, despertó un inusitado interés en la curiosa mente de muchos griegos, entre ellos el propio Heródoto, quienes quisieron ver en esa antigua civilización el origen de la griega. Un prestigio cimentado en la grandiosidad de la cultura material egipcia, en el fascinante Nilo o en el perturbador desierto adyacente. La sabiduría de sacerdotes o de los escribas, así como el impacto de una profunda religiosidad, fomentó la visión de un país de tradiciones, mitos, cultura e historia fabulosa, una cultura anclada en un lejano pasado, en una antigüedad considerada prístina, evocadora de notables tiempos pretéritos.

En tal sentido, el propio Heródoto aseguraba que la cultura griega ganaría mucho haciéndose derivar directamente de la egipcia, especialmente en lo referente a las ciencias o a la mitología. La sabiduría milenaria egipcia prestigiaría la cultura griega. De esta forma, la filosofía, las artes y hasta el pensamiento racional se enraizarían en Egipto. No se puede dudar de que Egipto desempeñó un rol primordial en el despliegue del mundo prehelénico y griego. La misma *Odisea* transmite una idealizada imagen de Egipto, como una tierra de riquezas inacabables, en la que desembarca un rey como Menelao acompañado de su bella esposa Helena, tras finalizar la dura guerra de Troya. Allí harán acopio de riquezas inimaginables.

Los contactos entre Grecia y Egipto alcanzan su momento primordial con la fundación de Náucratis, colonia griega en el Nilo, ciudad que el mito convierte en sede de la lujuria y el placer. En ella residirá Rodopis, la meretriz que acabará siendo asociada con las pirámides de Giza. Las influencias culturales egipcias, por lo tanto, serán muy notables. En el caso particular que nos atañe, intentaremos reflexionar en las próximas páginas acerca de la activa presencia del mundo egipcio en la mitología griega.

Vínculos e interacciones materiales y culturales

Las evidencias disponibles, en forma de materiales y objetos elaborados de origen egipcio u oriental en el seno del ámbito egeo, puede aludir a una más que probable existencia de una red de intercambios e interacciones movilizadoras de materias primas, bienes de consumo y

de lujo, así como productos elaborados y, casi seguro, de la ideología y ritualidad que con ellos se asocian. Es muy probable que tales procesos de interacción entre un centro político con una poderosa burocracia centralizadora (Egipto) y las organizaciones políticas menores del tipo de las emergentes comunidades egeas, ejercieran una influencia determinante en la dinámica social, política y cultural en el mundo cultural griego, incluyendo la mitología.

Los primeros y más amplios contactos entre Creta y Egipto se produjeron durante el Minoico Antiguo III y Minoico Medio I A, época que abarca, cronológicamente hablando, entre 2200 y 1900 a.e.c.[1] En este período se detecta con mayor claridad en el registro arqueológico una intensificación de los intercambios materiales, aspecto que incidiría, sin duda, en las ideas. Durante el periodo de los llamados Segundos Palacios se intensificarían las evidencias de contactos con Egipto. Posteriormente, el protagonismo cretense de parte del ámbito egeo dentro de una red de intercambios cedería paso a la presencia de los micénicos, especialmente a partir de mediados del siglo XV a.e.c., y durante las dos centurias siguientes.

Varios términos testifican la vinculación concreta de Creta con Egipto. Uno de los vocablos que habitualmente se asocia con Creta es *Kaptara* o *Kaphtor*. El término era mencionado en un tratado geográfico sobre el imperio de Sargón de Acad, aunque ha trascendido gracias a una copia neoasiria de fines del siglo VIII a.e.c. Otro término, que aparece en las fuentes egipcias, siendo objeto de candorosos debates, es *Keftiu*, generalmente asociado por una buena parte de la crítica historiográfica con la isla de Creta. El término se constata por primera vez en el texto llamado las *Admoniciones de Ipuwer*, compuesto a fines del Reino Medio, aunque nos ha llegado en un manuscrito de finales del Nuevo[2]. La palabra era conocida por los egipcios desde el final del tercer milenio a.e.c., siendo mencionada, aunque de manera esporádica, hasta la época de Tutmosis III (primer tercio del siglo XV a.e.c.). Otras expresiones registradas son "Islas en el medio del Gran Verde" o *Tanaja*, que tal vez aludan al ámbito geográfico egeo.

[1]Al respecto, BERMEJO BARRERA, J.C., *El mundo del Egeo en el II Milenio*, edit. Akal, Madrid, 1990, pp. 12-13; DEGER-JALKOTZY, S. & LEMOS, I. S. (Edits.), *Ancient Greece. From the Mycenaean Palaces to the Age of Homer*, Edinburgh University Press, Edinburgh, 2006, en especial, p. 240 y ss.; y VV.AA., *Las Civilizaciones Egeas*, edit. Labor, Barcelona, 1992., pp. 23-28 y ss.

[2]En relación a los vínculos comerciales y culturales, así como sus fuentes en el ámbito del Mediterráneo, véase el excelente compendio de CAMPAGNO, M. & GALLEGO J. & GARCÍA MAC GAW C.G., *Política y religión en el Mediterráneo antiguo. Egipto, Grecia, Roma*, edit. Miño y Dávila, Buenos Aires, 2009, particularmente, pp. 44-47 y ss.

La pretendida presencia de elementos egeos en las pinturas murales de ciertas tumbas egipcias, así como en papiros, además del llamativo paralelismo estilístico, temático y técnico, entre los frescos descubiertos en Egipto y en el Próximo Oriente, y los hallados en Creta o Tera, ha propiciado interpretaciones variadas.[3] En cualquier caso, puede intuirse aquí un vínculo que conllevaría un reconocimiento mítico intercultural.

Representaciones de estereotipos genéricos, que simbolizaría al extranjero que procede del otro lado del mar, estarán presentes, por ejemplo, en tumbas de altos dignatarios egipcios de la Dinastía XVIII. A pesar del carácter estereotipado de las representaciones, las mismas revelan la presencia en Egipto de dignatarios cretenses que, voluntariamente, acudían a la corte del faraón de turno a mostrar su reconocimiento.

Imágenes que configuran la reproducción formal de escenas y paisajes típicamente minoicos lo constituyen los frescos descubiertos en localidades próximo-orientales (Alalakh y Tell Kabri), o los procedentes de las excavaciones en Tell el-Dab'a, en el delta del Nilo, en donde estuvo ubicada la antigua capital de los hicsos. Estos últimos frescos, de inicios de la dinastía XVIII, presentan paralelismos con las pinturas de Tera y con determinados frescos de Cnosos, tanto en lo referente a su técnica y estilo como a su iconografía. Representan escenas de saltadores de toros, laberintos vistos cenitalmente o grifos, elementos todos ellos de evidentes connotaciones míticas en el mundo griego[4]. Las transferencias[5] iconográficas y simbólicas, parecen evidenciarse también en los escarabeos egipcios. Muchos de tales objetos han sido hallados en tumbas del tipo *tholos.*

Lo ciertos es que Egipto ha despertado fascinación desde antiguo, tanto por sus impresionantes monumentos o los rituales funerarios, como por una cultura contemplada

[3] CLARK, R., *Myth and Symbol in Ancient Egypt*, Harper Touchbooks edit., Nueva York, 1966, p. 43.

[4] Sobre las transferencias iconográficas, BAINES, J., "Egyptian Myth and Discourse: Myth, Gods, and the Early Written and Iconographic Record", *Journal of Near Eastern Studies*, nº 50, 1991, pp. 81-105; sobre todo, pp. 88-89; LÓPEZ SACO, J., "Iconografía africana en la pintura vascular de la antigua Grecia: ¿indicios de un prejuicio étnico-cultural?", en *Revista Hélade*, vol. 2, n° 1, 2016, pp. 62-70; y NAYDLER J., *El Templo del Cosmos. La expresión de lo sagrado en el Egipto antiguo*, edit. Siruela, Madrid, 2003., pp. 48-56; 121-122.

[5] Un caso probable de transferencia tiene que ver con la iconografía religiosa egipcia, en esta ocasión en lo tocante a la diosa hipopótamo *Taweret* convertida en el espíritu minoico de la fertilidad. Otro caso revelador tiene que ver con el hacha de Ahmose, el soberano que somete Avaris, y la daga de su madre, Ahhotep, ornada con la figura de un león. Se conoce bien el carácter simbólico del hacha en la esfera religiosa creto-minoica, adaptado en Egipto como un símbolo del poder político. Véase DESROCHES NOBLECOURT, Chr., *Cuando la naturaleza hablaba a los egipcios. Mitos y símbolos en tiempos de los faraones*, edit. Confluencias, Almería, 2017, p. 213; y PINCH, G., *Egyptian Myth. A Very Short Introduction*, Oxford University Press, Oxford, 2004, pp. 54-56.

como misteriosa, factores todos ellos que avivaron el interés de viajeros, curiosos y estudiosos[6]. Desde los antiguos griegos la egiptomanía ha ido materializándose, siendo la mitología uno de los apartados de referencia al respecto.

Egipto vivo en la mitología griega

Varias y distintas personalidades, guerreros, héroes, especialmente reyes y hasta deidades, son frecuentes en el marco de la mitología griega, sobre todo en el ámbito de aquellos mitos referidos a los confines y a las semi desconocidas regiones africanas. Sin ir más lejos, los numerosos hijos de Egipto (Imbro, Hipótoo, Fantes, Linceo, uno de los héroes conocidos con el nombre Euríloco, Euridamante, Lampo, Hipocoristes, así como otros muchos), poblarán los mitos griegos de un cierto sabor egipcio.

Es cierto que abundan las referencias indirectas o pasajeras, efímeros pasos por el país del Nilo. Es lo que acontece con el dios Dionisos y con los hijos de Helios, tras cometer un asesinato, o lo que ocurre con la célebre reina babilonia Semíramis, quien viajó a Egipto con la intención de consultar el oráculo de Amón, o también con la llegada desde Egipto de héroes y heroínas, caso particular de Libia (padre de Lélege, ninfa epónima del África septentrional y hermana de Asia y Europa), que habría venido de Egipto a reinar en Mégara[7]. Al margen de estos pequeños episodios mencionados, en los siguientes párrafos se tratarán aquellos relatos míticos de mayor presencia y relevancia relacionados, de un modo directo o indirecto, con las tierras egipcias y su prestigioso aura. Sin duda, la referencia a Egipto, como cuna de una elevada y arcaica cultura, está muy presente entre los ejemplos míticos en Grecia.

[6] En referencia a los viajes, la relación del griego con el otro y lo exótico, las influencias culturales, los descubrimientos y la fascinación griega por el ámbito cultural foráneo y ajeno, resultan imprescindibles los títulos de Francisco Javier Gómez Espelosín. Véase, al respecto y en tal sentido, GARCÍA MORENO, L. & GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. (Edit.), *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*, Alianza edit., Madrid, 1996, sobre todo, p. 43; GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., *El descubrimiento del mundo. Geografía y viajeros en la Antigua Grecia*, edit. Akal, Madrid, 2000, *passim*; GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., *Memorias perdidas. Grecia y el mundo oriental*, edit. Akal, Madrid, 2013, en especial, pp. 17-19 y ss.; y GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., *Geografía de lo exótico: los griegos y las otras culturas*, edit. Síntesis, Salamanca, 2019, p. 112.

[7] Véase HORNUNG, E., *Der ägyptische Mythos von der Himmelskuh: eine Ätiologie des Unvollkommenen*, OBO 46, Universitätsverlag, Freiburg, 1982, pp. 112-115.

Veamos a continuación, los casos más emblemáticos presentes en las narraciones míticas griegas.

Una de las hijas de Minos, amante de deidades como Apolo y Hermes fue Acacálide[8]. Minos, rey de Creta la desterró lejos de la isla, enviándola a Libia, lugar en donde uno de sus hijos, de nombre Garamante, originaría al pueblo nómada denominado garamantes. Embarazada de otro niño, en esta oportunidad Mileto, lo abandona al pie de un árbol, aunque se salvará gracias a unas lobas por orden directa de Apolo. Unos pastores lo encontraron y le educaron posteriormente. Acacálide también es llamada Acacale, que en griego designa el tamarisco de Egipto.

Épafo[9] tuvo una hija, Libia (confiere la denominación de la región africana) la cual, uniéndose a Posidón, engendrará gemelos, Agenor y Belo. Agenor se estableció en Siria, reinando en las ciudades fenicias de Sidón y Tiro. Casado con Telefasa tuvo varios hijos: entre ellos una mujer llamada Europa. Belo, por su parte, asentado en Egipto en donde fue rey, se casó con Anquínoe, una hija del dios Nilo, con la cual tuvo un par de hijos, Egipto y Dánao. Resulta interesante recalcar que unos pocos héroes babilonios y asirios portaban este mismo nombre[10]. Incluso uno aparece en la genealogía de la reina Elisa-Dido de Cartago.

En el mito griego, Busiris[11] es la denominación de un rey de Egipto. Era hijo de Posidón y de Lisianasa, y se dice que había sido establecido en Egipto por un rey Osiris, cuando debe partir para un viaje alrededor de la tierra. Aunque su nombre no aparece en ninguna de las dinastías de faraones, quizá sea debido a una deformación, precisamente, de Osiris. Busiris era un monarca despiadado y un tirano. Se cuenta que quiso enviar una expedición con el objetivo de raptar las Hespérides, pero Heracles encontró a estos enviados en su camino cuando iba en pos de las manzanas de oro y les mató. También acaba con el mismo Busiris. Todo comenzó debido a una serie de malas cosechas sobre Egipto. Un adivino chiprense, de nombre Frasio, había aconsejado al rey que cada año sacrificase a Zeus un extranjero para

[8] Apol. *Bibl.* III, 1, 2; Paus., VIII, 53, 4; Apol. Rod., *Arg.*, IV, 1941 y ss.; Ant. Lib., *Tr.*, 30.
[9] Her., II, 153; III, 27-28 (en donde identifica a Épafo con la deidad egipcia Apis); Apol., *Bibl.*, II, 1, 3-4; Esq. *Supl.*, 41-43 y ss; 580-585; Hig., *Fab*., 145, 149; Ovid., *Met.*, I, 748-750 y ss.
[10] HORNUNG, E., *Der ägyptische...Ob.cit.*, p. 119.
[11] Apol., *Bibl.*, II, 5, 11; Her., II, 45-46; Diod. Sic., I, 17, 45; IV, 18, 27 y ss., Hig., *Fab*., 31, 56; Aul. Gel., II, 6; Macr., *Sat.*, VI, 7; Virg., *Geórg.*, III, 5, 157; Ovid., *Met.*, IX , 183-185.

que regresase la prosperidad. Así lo hizo Busiris, inmolando al propio adivino. Cuando Heracles pasó por Egipto, Busiris lo prendió y quiso ofrecerlo como una suerte de víctima propiciatoria. Pero Heracles le venció.

Los cabiros[12] eran deidades cuyo santuario principal estaba en Samotracia si bien, a decir de Heródoto, eran adoradas en muchos lugares, incluyendo Egipto, específicamente en Menfis. Hefesto suele aparecer como su padre, aunque en otras versiones se menciona al fenicio Sidik. Divinidades de los misterios, en la época romana eran consideradas más habitualmente como una tríada, correspondiente con Júpiter, Minerva y Mercurio.

Canopo[13], también mencionado Canobo, es un héroe de la localidad griega de Amiclas que dará su nombre a una ciudad egipcia, así como a un brazo de la desembocadura del Nilo, en las proximidades de Alejandría[14]. Cochero de Menelao, fue a Egipto con Helena una vez confirmada la toma de Troya. No obstante, una tradición le hace el piloto de Osiris. Incluso en ciertas versiones, capitanearía la nave Argo, de ahí su elevación al rango de las constelaciones. Teónoe, una hija del rey egipcio Proteo se enamoró de él, aunque su amor no era correspondido. Murió mordido por una serpiente, y los mismísimos Menelao y Helena lo inhumaron, erigiéndole una tumba en la isla de Canopo.

Casiopea[15] era la madre de Andrómeda. Lo que resulta más llamativo son sus orígenes, pues divergen las tradiciones al respecto. A menudo es vinculada a la familia del sirio Agenor; al tiempo se considera la hija de Árabo, hijo de Hermes, confiriendo su nombre a Arabia. También es considerada la esposa de Cefeo, rey de Etiopía. Sea de una manera u otra, tales genealogías relacionan su leyenda con países meridionales: Arabia, Etiopía y también el sur de Egipto. Cetes, por su parte, se consideraba un mago rey de Egipto[16] que poseía la habilidad

[12] Her., III, 37-38; Estrab., X, 3, 19 y ss.; Elio Arist., II, 469; Fil. *Bibl.*, 1, 8; Varr., *L.L.*, V, 58 y ss.; Nonno, *Dionis.*, XIV, 22-23 y ss.
[13] Estrab., XVII, 801; Tác., *Ann.*, II, 60; Virg., *En.*, XI, 263-265; *Geórg.*, IV , 287; Hig., *Astr. Poét.*, II, 32; Eust., *Cat.*, 37.
[14] Puede revisarse AJA SÁNCHEZ, J.R., *Aguas Mágicas. El Nilo en la memoria y la religiosidad del mundo antiguo*, UNED-Edit. Universidad Cantabria, Santander, 2015, p. 8; 32-33 y ss; y ALEGRE GARCÍA, S., *Dioses, mitos y rituales en el Antiguo Egipto. Una panorámica de las creencias religiosas en el Egipto faraónico*, edit. Dilema, Madrid, 2018, en general, pp. 80-92.
[15] Apol., *Bibl.*, II, 4, 3; III, 1, 6; Estrab., I, 4, 2 y ss.; Hig., *Fab.*, 64, 149; *Astr. Poét.*, II, 10; Ant. Lib., *Transf.* 40; Erat., *Cat.*, 16; Ovid., *Met.*, IV, 738.
[16] Diod. Síc., I, 62-63.

de transformarse en cualquier tipo de seres, plantas, árboles o animales, pero también en elementos, como el fuego o el agua.

Las cincuenta hijas del rey Dánao, Danaides[17], acompañarían a su padre en su huida a Egipto por miedo a los cincuenta hijos de su hermano Egipto. El padre de Dánao le había asignado Libia como reino, pero advertido por un oráculo o por miedo a los cincuenta hijos de su hermano Egipto, escapó tras haber mandado construir, por consejo de Atenea, un barco de cincuenta bancos de remeros. Con sus hijas desembarcó en Argos. Ya en Argos, sus cincuenta sobrinos le anunciaron su propósito de contraer matrimonio con sus hijas. Dánao consintió. En consecuencia, celebró un banquete, entregando una daga a cada una de sus hijas y haciéndoles prometer que matarían a sus respectivos maridos durante la noche. Todas cumplieron su promesa, excepto Hipermestra. Acabarían casándose con hombres autóctonos, con los cuales engendrarían a los dánaos, sustitutos de los pelasgos.

El hermano de Dánao, Egipto[18], es el héroe epónimo del país. Hijo de Belo y de Anquínoe, desciende, por parte paterna, directamente del dios Posidón, mientras que por su madre del río Nilo. Su padre, que gobernaba las regiones africanas, estableció a Dánao en Libia, otorgando Arabia a Egipto, pero este último conquistó la región de los Melámpodes, a la que concedió su nombre, Egipto[19].

Io[20] anduvo errante en forma de vaca loca por toda la Tierra, perseguida por la indomable cólera de Hera. Encontró un refugio a orillas del Nilo, en donde ya con su forma humana, dio a luz a un hijo, de nombre Épafo. Hera encargó a los Curetes que lo raptasen y ocultasen. Zeus se enteró que lo criaba la esposa de un rey en Siria. Lo recuperó y lo volvió a llevar a

[17] Para Danaides, Apol., *Bibl.*, II, 1, 5 y ss.; Paus., II, 19, 6; 20, 7; 21, 1 y 2; 25, 4-5; Escol. Eur., *Héc.* 886; *Orest.*, 872; Escol. *II.*, IV, 171; Hig., *Fab*., 168, 169 y 170; Pínd., *Pit.*, IX, 111 y ss.; *Nem.*, I, 10; Ovid., Her., XIV; Hor., *Odas*, III, 11, 30-31 y ss. En relación a Dánao, Apol., *Bibl.* II, 1, 4 s.; Paus., II, 16, 1; 19, 3-4; 20, 7; 38, 4; Diod. Sic., V, 58; Hig., *Fab*., 168, 169 y 170.

[18] Apol., *Bibl.*, II, 1, 4; Paus., VII, 21, 6; Hig., *Fab.*, 170.

[19] Sobre el célebre mito, véase GRIMAL, P., *Diccionaio de mitología griega y romana*, edit. Paidós, Barcelona, 2010; p..246; GONZÁLEZ GONZÁLEZ, M. & ROMERO MARISCAL, L. (Edits.), *Claves para la lectura del mito griego*, edit. Dykinson, Madrid, 2021, sobre todo, pp. 98-103 y ss.; y CARPENTER, T.H. (2001). *Arte y mito en la antigua Grecia*, edic. Destino, Barcelona, p. 65.

[20] Apol., *Bibl.*, II, 1, 3 y ss.; Her., I, 1; II, 41; Paus., II, 16, 1; III, 18, 13; Diod. Sic., I, 13, 5; I, 25; III, 74; V, 60; Luc., *Diál. Dio.*, III; Ovid., *Met.*, I, 583 y ss.; Hig., *Fab.*, 145, 149 y 155; *Astr. Poét.*, II, 21; Esq., *Supl.*, 41-42 y ss.; 291-293 y ss.; 556; *Prom.*, 589 y ss.; 640; Escol a Apol. Rod., *Arg.*, II, 168; Plin., *Nat. His*., XVI, 239; Part., *Narr*., 1; Marc., *Epigr.*, XI, 47, 4.

Egipto, en donde fue esmeradamente educado. Ya adulto, reinó en el país, sucediendo a su padre adoptivo, Telégono. Épafo se casó con Menfis, la hija del dios-río Nilo, y con ella tuvo a Libia, que da nombre al país vecino de Egipto.

El famoso Fénix[21] es un ave fabulosa originaria de Etiopía, pero cuya leyenda está relacionada en Egipto con el culto al sol. La mayoría de los autores de la antigüedad señalan que la patria del fénix era Etiopía. Vivía allí durante un muy largo período de tiempo. Su leyenda concierne, en esencia, a la muerte y el renacer del ave. Como no es igual a cualquier otro pájaro, no puede reproducirse, de forma que cuando siente aproximarse el fin de su existencia, acumula plantas aromáticas (cardamomo, incienso), y fabrica una suerte de nido. Al nacer el nuevo fénix recoge el cadáver de su padre, lo guarda en un tronco de mirra hueco, transportándolo finalmente hasta Heliópolis. Allí lo deposita en el altar del sol, en donde los sacerdotes del dios serán responsables de incinerarlo. Tras determinadas ceremonias, el Fénix joven reemprende el vuelo de nuevo hacia Etiopía.

El nombre Garmatone[22] corresponde en la mitología griega al de la esposa del soberano de Egipto, Nilo. Es madre de un niño, conocido como Crisócoas, pero el infante fallece. Isis, en compensación por acogerla con hospitalidad en su casa, le devuelve la vida al hijo de Garmatone.

La célebre Helena de Troya[23] estuvo en Egipto dos veces. En la primera, reside allí con París durante un tiempo, cuando se dirigían a Troya. Posteriormente, llega a Egipto debido a un naufragio cuando se dirigía a Esparta con su esposo Menelao. Pólibo es el nombre del rey de Tebas de Egipto que les acoge en esta oportunidad. El piloto del barco naufragado es el arriba

[21] Her., II, 73; Tác., *Ann.*, VI, 28; Ovid., *Met.*, XV, 392 y ss.; Pomp. Mela, III, 8, 10; Eliano, *Nat. An*., VI, 58; Filóstr., *Vid. Apol*., Ill, 49-50 ; Plin., *Nat. His*., X, 2.

[22] Pseu. Plut., *De fluv.*, XVI, 1.

[23] *Il*, III, 121, 165, 237; XXIV, 761; *Od.*, III, 205; IV, 14-15; 227; 275 y ss.; 569; XI, 298; Her., II, 112-120; Dict., Cret., *Bell. Troian., passim;* Apol., *Bibl.*, Ill, 10, 6 y ss.; 11, 1; *Epi*., V, 9; 13; 19; 21; 851; Eur., *Hel.*, *passim*; *Or.*, 57 y ss.; *Ifig. en Ául.*, 57-58 y ss., 75; 581; *Electra*, 1280 y ss.; *Troy.*, 959-962 y ss.; *Héc.*, 239 y ss.; Aristóf., *Lisistr*., 155; escol. a *Avisp.*, 714; Paus., I, 33, 7 y ss.; II, 22, 6; III, 19, 10 s.; 20, 9; 24, 10; V, 18, 3; Aten., V, 190; VIII, 334c; Hig., *Fab.*, 77, 78, 79, 81, 118 y 249; *Astr. Poét*., II, 8; Erat., *Cat.*, 25; Virg., *En.*, II, 567 y ss.; VI, 510-515; Serv. a Virg., *En*., I, 526, 651; II, 601; VI, 121; VIII, 130; X, 91; XI, 262; Ovid., *Her.*, XVI; Escol. a Pínd., *Nem.*, X, 150; *Olim.*, X, 79-80; Eliano, *Nat. An.*, IX, 21; XV, 1, 3; Plut., *Tes.*, 31; Filóstr., *Vid. Apol.*, IV, 16; Diod. Sic., IV, 63; Part., *Erot.*, 16; Ant. Lib., *Transf.*, 27; Conón, *Narr*., 8, 18, 34; Plat., *Fedro*, 243a y ss.; *Rep*., IX, 586c.

mencionado Canobo (o Canopo), quien falleció a consecuencia de la mordedura de una serpiente. Helena mata al reptil y conserva su veneno. Canopo pasaría a ser el héroe epónimo de canopo, en la desembocadura del Nilo. También se decía que el rey de una vecina ciudad, de nombre Tonis, les había acogido hospitalariamente, pero es seducido por la belleza de Helena y Menelao, en consecuencia de un presunto intento de violación, le da muerte. Otra explicación de la estancia en Egipto refiere que Helena habría huido de Troya antes de la caída de la ciudad, suspirando por su esposo Menelao. En un barco cuyo capitán se llamaba Faro se dirige hacia Lacedemonia, pero una tempestad frustra el intento, arrojando a la embarcación hacia las costas de Egipto, donde una serpiente mordió a Faro[24]. Helena lo enterró, dando nombre a la isla de Faros, sita en la desembocadura del Nilo. Ulteriormente, el propio Menelao habría encontrado a su esposa en Egipto, una vez finalizada la contienda.

Memnón[25], hijo de Eos (la Aurora) era hermano de Príamo, rey troyano. Tras su combate con Aquiles, en el que resulta muerto, Aurora obtiene de Zeus la promesa de inmortalidad para su hijo. Retira su cadáver y lo traslada a Etiopía. Las diversas tradiciones discrepan al respecto del lugar de origen de Memnón. Se dice que es la región de Bactriana, Susa, también Siria y, en ocasiones, el interior de Asia. Sin embargo, a veces la patria de Memnón es Egipto, específicamente Tebas. Esta identificación se encuentra detrás de la denominación Colosos de Memnón a las ciclópeas esculturas sedentes erigidas por Amenhotep III[26]. Se imaginó que en el momento en que los primeros rayos de la Aurora herían la estatua, de ella salía una música que saludaba la luz de su madre.

La amazona Mirina[27], conquista con su ejército el territorio de los Atlantes y lucha denodadamente contra las Gorgonas. Posteriormente, conquista la mayoría de Libia y pasa a

[24] Cf. GRIMAL, P., *Diccionario de mitología...Ob.cit.*, p. 340. Véase, asimismo, GUZMÁN GUERRA, A. & GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., & GUZMÁN GÁRATE, I. (Edits.), *Grecia. Mito y memoria*,. Alianza edit., Madrid, 2005, en especial, pp. 76-98.

[25] *Od*., IV, 187 y ss.; XI, 522; Hes., *Teog.*, 984 y ss.; Apol., *Bibl.*, Ill, 13, 3; *Epi*., V, 652 y ss.; Estrab., XV, 728; Pínd., *Olim.*, II, 83; *Pít.*, VI, 28-30 y ss.; *Ístm.*, V, 41; VIII, 58 y ss.; *Nem.*, III, 62-64 y ss.; VI, 48 s.; Quin. Esm., *Posthom*. II, 100 y ss., Dict. Cret., IV, 6; Paus., Ill, 18, 12; V, 19, 1; 70; Ovid., *Met.*, XIII, 576 y ss.; Serv. a Virg., *En.*, I, 489; 751; Plut., *De Aud. Poet.*, XVIII (en donde menciona la tragedia perdida de Esquilo titulada *Memnón*); Tác., *Ann*., II, 61 ; Plin., *Nat. His*., X, 74; XXXVI, 58; Dión Cris., XI, 117.

[26] Véase HART, G., *Mitos egipcios*, edit. Akal, Madrid, 1994, p. 35; y MARCHIORI BAKOS, M. & DE OLIVEIRA SILVA, M.A. (Edits.), *Deuses, Mitos e Ritos do Egito Antigo. Novas Perspectivas*, Novas Edições Acadêmicas, Saarbrücken, 2017, en particular, pp. 11-15 y ss.

[27] *Il*., II, 814; Estrab., XIII, 3, 6; Diod. Sic., Ill, 54-56 y ss.

Egipto, en la época en la que reinaba allí Horo, hijo de Isis. Con el soberano firmó un tratado de amistad, iniciando una expedición contra los árabes. Devasta Siria y los cilicios se le someten. Más tarde llega a Frigia, hasta que encuentra la muerte a manos del rey tracio Mopso. En este particular caso es probable que estemos en presencia de una construcción histórica en función de la interpretación de elementos míticos combinados de un modo coherente.

La tradición evemerista, por tanto racionalista, que siguen autores como Diodoro de Sicilia, afirma que un rey, de nombre Nileo[28], era un soberano que gobernaba sobre Egipto. Acabaría confiriendo su nombre al río Nilo[29], que previamente se denominaba Egipto. Esta transferencia de denominaciones se debió al reconocimiento de parte de la población egipcia por haber emprendido grandes obras de riego con la finalidad de aumentar la fertilidad de las tierras de cultivo. En consonancia con lo señalado, hay que recalcar que en las tradiciones helénicas, Nilo es la deidad del río de igual nombre y que, como pasa con todas las corrientes fluviales en la mitología helénica, era un hijo de Océano. En la antigua Grecia se imaginaban a Nilo como un monarca que había fertilizado el país canalizando el río y construyendo diques de contención. No obstante, se consolidó una leyenda que tendía a relacionarle con el ciclo de Io a través de su hijo Épafo. Anteriormente se comentó que se habría casado con Menfis, hija de Nilo, y de esa unión habría nacido Libia, madre de la estirpe de Belo y Agenor.

Un fabuloso pueblo según los antiguos geógrafos eran los pigmeos[30], enanos que ya menciona la *Ilíada,* que habitarían en la región meridional de Egipto o, quizá, en la región de India[31]. Su rasgo principal es que luchaban contra las cigüeñas o las grullas. Lo cierto es que los pigmeos han inspirado el arte egiptizante, pues aparecen representados en pinturas en el medio de una fauna nilótica, luchando precisamente contra aves y otros animales, atacando

[28] Escol. a Teocr., VII, 114; Diod. Sic., I, 19; 63.
[29] Apol. *Bibl.*, II, 1, 4; Hes., *Teog.*, 338; Escol. a Apol. Rod., *Arg.*, IV, 276.
[30] *Il*, III, 3-5 y ss.; Her., II, 32; Virg., *En.*, X, 264-266 y ss.; Plin., *Nat. His.*,VII, 26 y ss.; Ant. Lib., *Transf.*, 16; Ovid., *Met.*, VI, 90-94 y ss.; Aten., IX, 393.
[31] Sobre los descubrimientos y encuentros culturales, puede revisarse también, LANE FOX, R., *Héroes viajeros. Los griegos y sus mitos*, edit. Crítica, Madrid, 1999; y TORO, E., *Héroes, viajeros, dioses y reyes*, edit. Calligrama, Madrid, 2022.

incluso a los fieros cocodrilos. También se muestran realizando actividades humanas, que parodiaban por su fealdad o su torpeza. En ellas son caracterizados por mostrar unos desmesurados órganos sexuales.

Proteo[32], en la *Odisea,* una divinidad marina, se encargaba de apacentar los rebaños de focas y demás animales marinos pertenecientes a Posidón. Se decía que moraba en la isla de Faros, cerca del delta del Nilo. Podía metamorfosearse en cualquier forma que quisiese, poseyendo dotes proféticas. Sin embargo, a partir de Heródoto, Proteo aparece ya como un rey de Egipto, contemporáneo de Menelao. Se trata del soberano que reinaba en Menfis (en la *Helena* de Eurípides es rey de Faros) cuando Helena y Paris fueron arrojados por una tempestad a las costa egipcias. Finalmente, una leyenda que cita el mitógrafo Conón afirma que el egipcio Proteo abandonaría Egipto a causa de la tiranía implantada por Busiris.

Rodopis[33] era el nombre de una joven egipcia, famosa por su belleza. En una cierta ocasión, mientras se estaba bañando, un águila se llevó por los aires una de sus sandalias, dejándola caer a los pies del rey Psamético, a la sazón el soberano que reinaba por entonces en Menfis. Un maravillado Psamético ordenó buscar por todo Egipto a la mujer a quien pertenecía la sandalia. Cuando la halló, se casó con ella. Algunas tradiciones mencionan que el verdadero nombre de Rodopis era Dórique y que, por lo tanto, era una griega llegada desde Tracia hasta Egipto junto con Caraxo, hermano de la afamada poetisa Safo.

Además de un adivino originario de Argos, descendiente de Melampo, hubo otro Teoclímeno[34], hijo de Proteo, rey de Egipto. A la muerte de su padre, le sucede en el trono como rey del Bajo Egipto. Tiene fama de hombre cruel y de ser enemigo de los griegos, así como de sacrificar sin remordimientos a todos aquellos que caen en sus manos. Trató de seducir a Helena cuando la heroína espartana estuvo en Egipto. De hecho su propia hermana ayudará a Helena a huir de Egipto, pero con tal acción incurrirá en la ira de su hermano.

[32] *Od*., IV, 349-350 y ss.; Apol., *Bibl.*, II, 5, 9; Her., II, 110 y ss.; Eur., *Hel.*, 6-8 y ss.; Diod. Sic., I, 62; Conón, *Narr*., 8, 32; Serv. a Virg., *En.*, I, 651; Virg., *Geórg.*, IV, 387-390 y ss.; Ovid., *Met.*, XI, 224 y ss.
[33] Estrab., XVII, 808; Eliano, *Hist. Var.*, XIII, 33. En ocasiones se le considera una meretriz (*vid supra*).
[34] *Od*., XV, 223 y ss.; 508-512; XVII, 72 y ss.; XX, 350-354 y ss.; Eur., *Hel., passim*.

Únicamente se salvará de la maldad de Teoclímeno gracias a la intervención de los Dióscuros.

Resulta particularmente interesante reseñar que los dioses griegos huyeron hacia Egipto cuando constataron que Tifón, ser monstruoso hijo de Gea y del Tártaro, atacaba el cielo. Se ocultaron en el país del Nilo, en específico en las arenas del desierto, adoptando diversas formas animales, al modo de las deidades egipcias. De este modo, Hermes se convirtió en ibis, Apolo en un milano, Hefesto en buey, Dionisos en macho cabrío y Ares, en pez. Únicamente Zeus y Atenea resistieron sus embestidas[35]. La dura pelea se llevó a cabo en el monte Casio, en los confines de Egipto y de la Arabia Pétrea.

[35] Debe destacarse aquí, antes de concluir este artículo, que no hay pruebas convincentes de la antigua teoría de M. Bernal, en BERNAL, M., *Atenea Negra. Las raíces afroasiáticas de las civilizaciones clásicas*, edit. Crítica, Barcelona, 1993, acerca de una presumible colonización egipcia del espacio griego, con lo que, presumiblemente, se explicaría esta redundante presencia de personalidades, recuerdos y mitos egipcios en Grecia y viceversa. Aquí la huida referida sería, siguiendo este más que discutible presupuesto, hacia la metrópoli egipcia.

Conclusión

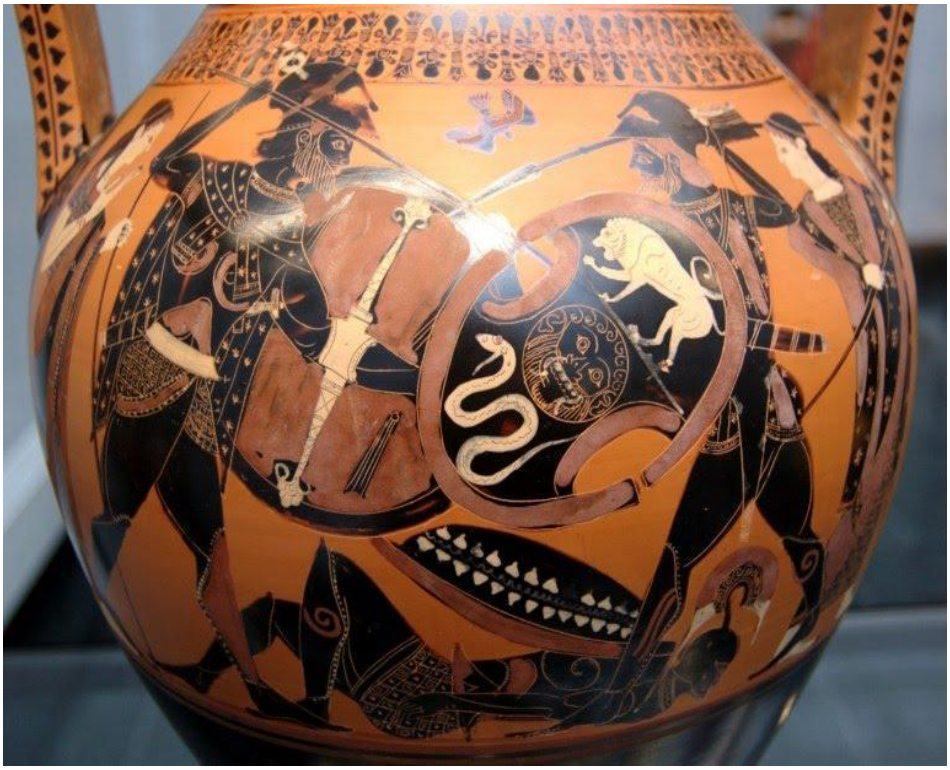
Como se puede apreciar, la presencia de Egipto no es menor ni insignificante en el conglomerado mítico griego. Rezuma un poderoso atractivo, casi mítico en sí mismo, derivado de su cultura, sus deidades, su arte, sus faraones y hasta de su famosa y legendaria columna vertebral, aglutinadora de población, el río Nilo.

La idealizada y, en buena medida, mitificada visión de Egipto por parte helena, considerado la primigenia cuna de la civilización, resulta una poderosa atracción para heroínas, héroes y guerreros en sus desplazamientos y un prestigioso y culto referente siempre al alcance de la mano. En ocasiones, la configuración de héroes con nombres semejantes a los egipcios o el paso por esas tierras supone una expansión del alcance griego, tal vez recuerdo de contactos e intercambios comerciales e ideológicos entre Creta, los reinos micénicos o los asentamientos de la Grecia arcaica y el país del Nilo. Incluso pudo suponer la adquisición de nuevos conocimientos geográficos.

Los mitos griegos recogen una suerte de simbiosis, correspondencias y asociaciones con personalidades (reyes, dioses) o espacios egipcios, amén de desplazamientos por sus territorios, así como los del Mediterráneo oriental, Arabia, Etiopía o Libia, e incluso India, enfatizando con ello la curiosidad griega, las inquietudes intelectuales, etnográficas o geográficas que se esconden, entre otros factores causales, detrás del proceso colonizador heleno. Las huidas hacia Egipto, o la llegada desde esos territorios, así como la habitual presencia de deidades como Dioniso, Apolo o Posidón, certifican ideales viajeros y de conocimiento, así como un intento de ubicar, incluso comparativamente hablando, la cultura griega en espacios ignotos o semi desconocidos, de costumbres peculiares e incontables maravillas.

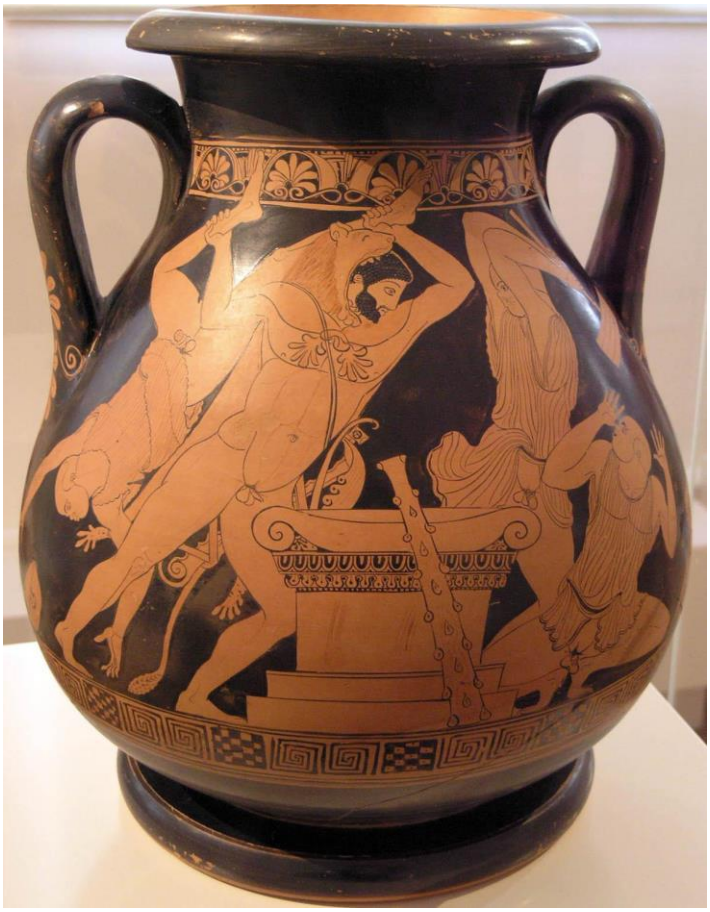
La fantásticas tierras egipcias, deslumbrantes, misteriosas, su ritualidad religiosa y la sabiduría originaria que de allí destila modelan, en fin, numerosos relatos míticos griegos, que buscan una impronta de prestigio imborrable.

Ilustraciones



Aquiles y Memnón luchando entre Tetis y Eos. Ánfora ática de figuras negras. Hacia 510 a.e.c. Vulci.

Los célebres Colosos de Memnón. Estatuas gemelas sedentes de Amenhotep III.



Heracles matando a Busiris y a sus seguidores. Hidria ática de figuras rojas, 480 a.e.c. Staatliche Antikensammlungen, Berlín.

Vasos canopos con las tapas representando a los cuatro hijos del dios Horus.

El dios Hapy, deidad del Nilo y las cosechas. Bajorrelieve en el templo de Luxor.

Jarra ática con Melampo y tres Prétides. Museo Nazionale di Archeologia, Nápoles.

Referencias Bibliográficas

Aja Sánchez, J.R., *Aguas Mágicas. El Nilo en la memoria y la religiosidad del mundo antiguo*, UNED-Edit. Universidad Cantabria, Santander, 2015.

ALEGRE GARCÍA, S., *Dioses, mitos y rituales en el Antiguo Egipto. Una panorámica de las creencias religiosas en el Egipto faraónico*, edit. Dilema, Madrid, 2018.

BAINES, J., "Egyptian Myth and Discourse: Myth, Gods, and the Early Written and Iconographic Record", *Journal of Near Eastern Studies*, nº 50, 1991, pp. 81-105.

BERMEJO BARRERA, J.C., *El mundo del Egeo en el II Milenio*, edit. Akal, Madrid, 1990.

BERNAL, M., *Atenea Negra. Las raíces afroasiáticas de las civilizaciones clásicas*, edit. Crítica, Barcelona, 1993.

CAMPAGNO, M. & GALLEGO J. & GARCÍA MAC GAW C.G., *Política y religión en el Mediterráneo antiguo. Egipto, Grecia, Roma*, edit. Miño y Dávila, Buenos Aires, 2009.

CARPENTER, T.H., *Arte y mito en la antigua Grecia*, edic. Destino, Barcelona, 2001.

CLARK, R., *Myth and Symbol in Ancient Egypt*, Harper Touchbooks edit., Nueva York, 1966.

DEGER-JALKOTZY, S. & LEMOS, I. S. (Edits.), *Ancient Greece. From the Mycenaean Palaces to the Age of Homer*, Edinburgh University Press, Edinburgh, 2006.

DESROCHES NOBLECOURT, Chr., *Cuando la naturaleza hablaba a los egipcios. Mitos y símbolos en tiempos de los faraones*, edit. Confluencias, Almería, 2017.

GARCÍA MORENO, L. & GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. (Edit.), *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*, Alianza edit., Madrid, 1996.

GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., *El descubrimiento del mundo. Geografía y viajeros en la Antigua Grecia*, edit. Akal, Madrid, 2000.

GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., *Memorias perdidas. Grecia y el mundo oriental*, edit. Akal, Madrid, 2013.

GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., *Geografía de lo exótico: los griegos y las otras culturas*, edit. Síntesis, Salamanca, 2019.

GRIMAL, P., *Diccionaio de mitología griega y romana*, edit. Paidós, Barcelona, 2010.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, M. & ROMERO MARISCAL, L. (Edits.), *Claves para la*

lectura del mito griego, edit. Dykinson, Madrid, 2021.

GUZMÁN GUERRA, A. & GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., & GUZMÁN GÁRATE, I. (Edits.), *Grecia. Mito y memoria*, Alianza edit., Madrid, 2005.

HART, G., *Mitos egipcios*, edit. Akal, Madrid, 1994.

HORNUNG, E., *Der ägyptische Mythos von der Himmelskuh: eine Ätiologie des Unvollkommenen*, OBO 46, Universitätsverlag, Freiburg, 1982.

LANE FOX, R., *Héroes viajeros. Los griegos y sus mitos*, edit. Crítica, Madrid, 1999.

LÓPEZ SACO, J., "Iconografía africana en la pintura vascular de la antigua Grecia: ¿indicios de un prejuicio étnico-cultural?", en *Revista Hélade*, vol. 2, n° 1, 2016, pp. 62-70.

MARCHIORI BAKOS, M. & DE OLIVEIRA SILVA, M.A. (Edits.), *Deuses, Mitos e Ritos do Egito Antigo. Novas Perspectivas*, Novas Edições Acadêmicas, Saarbrücken, 2017.

NAYDLER J., *El Templo del Cosmos. La expresión de lo sagrado en el Egipto antiguo*, edit. Siruela, Madrid, 2003.

PINCH, G., *Egyptian Myth. A Very Short Introduction*, Oxford University Press, Oxford, 2004.

TORO, E., *Héroes, viajeros, dioses y reyes*, edit. Calligrama, Madrid, 2022.

VIVIAN DAVIES, W. & SCHOFIELD, L. (Edits.) *Egypt, The Aegean and the Levant, Interconnections in the Second Millennium B.C.*, British Museum Press, Londres, 1995.

VV.AA., *Las Civilizaciones Egeas*, edit. Labor, Barcelona, 1992.